

No creo en ustedes

de

Raquel Diana

Personajes:

Florencio

Un hombre

No, sorella. No necesito un cura. No me voy a morir... ¡Dije que no!... Disculpe, es mi natural neurastenia... No es contagiosa... Le agradezco su preocupación por el presente y el futuro de mi cuerpo y mi alma. Pero no me trate como un moribundo y no me embrome con la extremaunción. No creo en nada de eso. ¡Ni Dios ni patrón! ¿Entiende?... No se aflija. La neurastenia es dolorosa pero necesaria para un artista. Y está de moda. ¿Le da miedo?... ¡Si soy un pan de Dios!, quiero decir, un hombre bueno... Ya verá usted mi nombre por toda Europa. De Florencio Sánchez: "Mio figlio il dottore", "Mon fils le médecin", "My son the doctor". Y se acordará de este flaco pálido que no cree en la patria sino en el mundo y que vino a conquistar el viejo, desde los pagos orientales. La obra original se llama "M'hijo el dotor". ¿Capisci? Es un modo de hablar que... No importa... A ese que me busca hágalo pasar, si está segura que no es cura... Debe ser Devic.

(entra un hombre, trae carpetas y papeles)

No sos Devic. Qué lástima, me hubiera gustado ahora... Un viejo amigo, para hablar de pavadas... Qué coraje vos, ¿eh? Prometo no toserle encima. Hay una silla y una cama. Elegí. Y no hables fuerte que acá están todos por una para salir. Si te molesta que te tutee, lo lamento. A esta altura no voy a andar con partes.

(el hombre se sienta en la silla)

Hace semanas que no duermo. Y no escribo. Tengo el horror de la pluma, los libros, de todo. Pero eso no te importa... Sí, estoy enfermo, la gran desgracia nacional. Un colega tuyo dice que necesito reposo absoluto, mes o mes y medio de sanatorio en Suiza. ¡Ja! ¿Con qué? Y acá está de vivos, che: no quieren aceptarme en ningún hospital. Sólo en este porque "Fate Bene Fratelli". Yo creo que se trata de una bronquitis con serias proyecciones sobre el pulmón izquierdo... ¿Qué opinás?... ¡Éste que era un viaje a la celebridad, no me puede resultar un viaje a la tuberculosis! ¡Me resulta espantoso! Sería una injusticia, ¿verdad? ... De la específica¹ ando bien. No jode mucho. Me la agarré en la guerra del 97. La que se embromó fue Catita, pobre. Le hubiera gustado tener hijos, y a mí continuar la prosapia. Pero bueno, no se pudo, no hubo tiempo y de eso no se habla... Tuve una cardiopatía también, el corazón de un viejo y la aorta vuelta no sé qué. Pero pasó, me parece. Un poco de bohemia, un poco de reposo y vuelta a la bohemia y el cuore al final se acostumbra, hace músculo, digo yo... La cuestión es que ahora cada vez que esputo sangre se me llenan los ojos de lágrimas. ¡La gran flauta, que tengo yeta!... *(al hombre)* ¿No me hacés de Aniceto?

(el hombre se niega, entre asombrado y risueño)

Es así, Aniceto le dice a Robustiana, que es tísica y está en la últimas, "¡Pobrecita!" y Robustiana le responde, "¡Qué dicha! ¡Qué dicha! ¿Ve? Ahora me río... De modo... que usted me quiere... ¿Y... usted cree que yo me voy a curar y a poner buena moza... y nos casamos? ¿Y viviremos con tata los tres, los tres solitos? ¿Sí? Entonces no lloro más". Aniceto: "¿Aceta?" y Robustiana: "¡Dios! ¡Si me parece un sueño! Vivir tranquilos sin nadie que moleste, queriéndose mucho; el pobre tata, feliz, allá lejos... en una casita blanca... Yo sana... sana... ¡En una casita blanca!" Y ahí ella, radiante, haciendo fuerza para no toser, va dejando resbalar la cabeza sobre el pecho de Aniceto y se muere feliz... Si me hubieras hecho de Aniceto...

(el hombre ríe)

¹ sífilis

Esto es un drama, ¡carajo!... Pucha, fue lo mismo que dije cuando se estrenó Barranca Abajo y el público se rió. Se reían de Podestá, no de mi pieza. Los actores te pueden tirar abajo una obra con una morisqueta fuera de lugar ¿sabés? Qué vas a saber, los médicos no saben nada de teatro ni de medicina.

(el hombre ríe, enciende un cigarrillo)

... ¿Cuál es el diagnóstico?

(el hombre fuma)

... ¿Me das uno?

(el hombre le da el cigarrillo que estaba fumando)

Se agradece... *(fuma)* Estoy desconsolado, y con ganas de dejarme morir... Lo acabo de decidir: me voy a matar.

(el hombre se pone a mirar sus papeles)

Veo que no me lo vas a impedir... Deberías... *(tose)* Este tabaquito es mareador... *(habla ahogado, entre toses)* “Agarran a un hombre sano, güeno, honrao, trabajador, servicial, lo despojan de todo lo que tiene, de sus bienes amontonaos a juerza de sudor, del cariño de su familia, que es su mejor consuelo, de su honra... ¡canejo!... que es su reliquia; lo agarran, le retiran la consideración, le pierden el respeto, lo manosean, lo pisotean, lo soban, le quitan hasta el apellido... y cuando ese desgraciao, cuando ese viejo Zoilo, cansao, deshecho, inútil pa todo, sin una esperanza, loco de vergüenza y de sufrimientos resuelve acabar de una vez con tanta inmundicia de vida, todos corren a atajarlo. ¡No se mate, que la vida es güena! ¿Güena pa qué?”

(el hombre sigue concentrado en sus papeles)

“¡Amalaya fuese tan fácil vivir como morir!... Por lo demás, ¡algún día tiene que ser!”... ¿Sabés como se mata la gente de campo, cajetilla? Se ahorca. Porque si hay algo que tiene es cuerda y árbol. Acá no hay eso, ni hay coraje. *(le devuelve al hombre lo que le resta del cigarrillo)*

(el hombre lo mira y dice que no con el dedo índice)

Ta bien. *(escupe el pucho hasta apagarlo y lo esconde debajo de la cama)* A lo mejor ya estoy muerto. No tengo ganas de nada... Hombre sin carácter es un muerto que camina. Es una especie de teoría sobre los muertos que tengo. Estamos rodeados, ¿no te parece?... ¿Qué buscás en esos papeles? ¿Mi testamento? No hay. Tampoco hay apuro, no te afiles. Qué necesidad... ¡Ah, sí! Hay uno que escribí no sé cuándo. Escuchá que me lo acuerdo. No sé que me pasa hoy que me acuerdo de todo. Ha de ser la medicación que me dan y el reposo, el reposo, el reposo. O que estoy... Decía: "Si yo muero, cosa difícil, dado mi amor a la vida, muero porque he resuelto morir. La única dificultad que no he sabido vencer en mi vida ha sido la de vivir. Por lo demás, si algo puede la voluntad de quien no ha podido tenerla, dispongo: primero, que no haya entierro; segundo, que no haya luto; tercero, que mi cadáver sea llevado sin ruido a la Asistencia Pública, y de allí a la Morgue. Sería para mí un honor único que un estudiante de medicina fundara su saber provechoso para la humanidad en la disección de cualquiera de mis músculos". Estaría mamado, seguro. O tratando de quedar bien con alguien. O haciéndome el personaje, cosa muy necesaria si uno quiere ser parte del mundillo artístico, sobre todo del porteño. O era un chiste.... Uno: a la vista está que soy incapaz de tomar la decisión de morir, aún cuando mi afán de gloria se transformó en esputo sangriento. Dos: si la única dificultad que no supe vencer fue la de vivir, ¿cuáles son las que sí puede resolver? Tres: quiero un entierro magnífico, con un multitudinario cortejo que coree mi nombre, que asista el presidente de la república, y todos los políticos blancos y colorados, y mis hermanos anarquistas también. Y el pueblo, el público de América, los pobres del mundo, los actores, los vendedores de diarios, los borrachos, los ladrones, los obreros.

Y Catita de negro, llorando. Y que me lleven al panteón nacional, porque soy el autor de la patria, el inventor del teatro de América.

(el hombre aplaude)

Sí, aplausos, ovaciones (*exhausto por el esfuerzo*) Aplausos... Aplausos... Mis huesos harán una reverencia dentro del cajón... Me informaron que si muero acá en Milán, en Milán me quedo, sin ceremonia, enterrado, bien enterrado, porque los cadáveres contagian y no se pueden llevar a ninguna parte... ¿Te parece que desde Uruguay manden una delegación, por lo menos? ¿Una corona de flores?

(el hombre asiente, pero se nota que está mintiendo)

Si tenés ese testamento ahí, rompelos... Estoy tan exhausto, tanto, que tengo miedo de hacer una barbaridad. Pero no puedo. Apenas estrene aquí regreso a Montevideo... (*se recuesta en la cama un momento, de pronto se incorpora y le dice al hombre*) Es para mí un honor que Batlle te haya enviado para interesarse por mi salud. Están lejos mis tiempos de hombre del Partido Nacional. Charlamos mucho sobre eso en los cafés del Duomo... ¿Podríamos ir hasta allí? Prometo tomar agua solamente... ¿No?... ¡Los cafés del Duomo! Largas tertulias en las que Batlle ha tomado un buen camote conmigo. Decile que sí, que vuelvo con él, ahora, o cuando inicie su gobierno. Estoy a sus órdenes. Me ha dicho que me necesita. No le puedo faltar. Estoy muy entusiasmado. Va a hacer una gran presidencia.

(el hombre asiente)

Tengo que pedirte un favor: vendé mis obras vendibles; véndeme a mí; buscá en la tierra o en el cielo, 1500 francos, inmediatamente, por razones imperiosas de salud, de subsistencia y de decoro. Es lo mínimo que necesito. No te lo pediría si no fuera que me faltan las fuerzas para seguir capeando almuerzos. Pero que nadie se entere en Uruguay. Allá imaginan cosas sobre mis proyectos

y las representaciones. Se hacen ilusiones que... Cuando estrene, ya sabrán si he sido silbado o aplaudido... Otro favorcito, este es más fácil: mandale una postal a mis compañeros del diario "Última Hora" de Buenos Aires, que diga "Hola muchachos. ¿Cómo les va? Yo, muy de las palmeras". (se ríe)

(el hombre se fastidia y hace un movimiento como para irse)

¡No te vayas! Está bien. Reconozco mis descabros, no me retes. Acabo de llegar de Niza. ¿Te das cuenta? Es como decir que acabo de estrellarme, caído desde el cielo, con el duro prosaísmo de la vida. Todavía estoy como aturdido. Me parece esto el despertar de un magnífico sueño, a los zamarreos de una implacable Maritornes. He vivido quince días una vida jamás vivida ni siquiera presentida. Las cosas que me han pasado, las cosas que me han hecho, no son para ser descritas. He sido un poco Morgan y un poco apache; un momento artista, y un momento ruidoso "rasta" porteño. He acompañado a madame X a un "diner" de la "régence" de Beaulieu, y he llevado a Mimí a comer en la Taverne Gothique; una princesa Antiguigne me tenía por caballero en la Rodoute del Casino Municipal, después de haber danzado por la tarde en la playa Massenna la "farimdalle" con Lulú, cubierto de besos y de yeso, me he bañado en los chorros de Louise de Monte Carlo, y en los chorros de "champagne" de "chez Jean" y la "Belle Meunier"; he experimentado, en suma, la emoción jamás superada de sentir arrastrada mi alma virgen y simple por el torrente de esta cosmópolis única. ¡Qué cosa, compañero! No tengo, todavía, suficiente claridad de espíritu para analizar y definir mis impresiones; pero puedo asegurarte que si alguna ocasión se me ha presentado de escribir brillantes páginas literarias, la ocasión es esta... Pero no escribo nada...

(el hombre lo mira amenazante)

Caro. Muy caro. Alrededor de 3000 francos; "Los muertos" me han dado esa vida. No sé cómo reparar el desastre, pero sabés que tengo por divisa el "spensierato". Dios dirá para mis asuntos económicos... Aún quedan otros muertos en la valija y en la mente. .. "Los muertos" no subieron a escena en

Europa. Se frustró el negocio. Pero, si bien valía París una misa, mucho más vale un poco de emoción a quien, como yo, nunca había podido experimentar la "joie de vivre"... ¿Tenés una baraja?

(el hombre dice que no con la cabeza)

¡Qué lástima! Este es un momento "En familia". "¿Querrás creer?... Hoy hice catorces veces el solitario de las cuarenta y no me salió. ¡Tuve ganas de romper la baraja!... Y tan fácil que es, ¿no?... Mirá: aquí sólo hay dos personas dignas de lástima: nosotros. Vos porque tomás la vida en serio y nadie te lleva el apunte; yo, por esta vocación que tengo para el atorrantismo... Porque a mí no me la cuenta el médico... Yo no tengo neurastenia ni un corno, sino pereza pura... ¿No estás de acuerdo, vos?"

(el hombre muy serio revisa sus papeles hasta que se detiene en uno)

Si venís de parte del excelentísimo embajador Acevedo Díaz, decile que... No le digas nada. Le tengo un viejo rencorcito y además no voy a hacer lo que me manda. ¡Qué embromar con las misiones oficiales! Estoy acá para que los grandes del mundo representen mis obras. No habrá mejor servicio a la patria... Antoine me aplaudió en Buenos Aires... Zacconi... Si habremos compartido veladas porteñas. Se podría decir que somos amigos, que nos admiramos mutuamente. El divo numero uno de Italia y el indio genial, como me decía Julio Herrera en su Torre de los Panoramas...

(el hombre le da un papel)

(lee) Al saludar efusivamente a Ermete Zacconi le auguro un buon natale, y le recuerdo que si me he permitido dirigirme a Ud. y enviarle una carta y dos obras dramáticas para que las lea, lo he hecho en nombre de una vieja amistad cimentada durante tres meses en Buenos Aires... El señor Zacconi no se acuerda, según carta que acabo de recibir, ni de mi nombre ni de haber tenido ninguna obra. Quizá todo depende del olvido del nombre. De cualquier

modo, y sin que esto signifique un reproche por cosa que es naturalísima, sino una constancia de que no me he dirigido a usted abusivamente o con intención de sorprender su buena fe, recuerdo los hechos justificativos de mi actitud, y le ruego devolverme las obras, de las que no tengo ninguna copia, y que si no son merecedoras de su autorizado juicio -como lo fue "Mio figlio il dottore", que usted hubo de representar en Buenos Aires-, son hijas mías, y tienen la opinión benévola de su padre, que quiere conservarlas.

(el hombre lo mira asombrado)

No, no tengo copias. Lo que sí tengo son unos estrilos negros que...

(el hombre le da una carpeta con muchos papeles)

(Florencio los repasa muy emocionado, después se enfurece y los tira)... "¡Ah, si fuera posible enviar a Sánchez al Viejo Mundo, pensionándolo para que allí trabajara durante tres o cuatro años. El país podría hacer ese pequeño sacrificio para proporcionarse el lujo de contar dentro de poco con un hijo universalmente célebre"... Sí, eso publicó el diario El Día. Bien que se tomaron su tiempo. Resolví prescindir del gobierno y recurrir a la Cámara. Me bastaron dos o tres conferencias para adquirir la seguridad de mi viaje a Europa. Rodó presentó un proyecto por el que se me acuerda una pensión de 200 pesos por mes por dos años, firmado por un grupo de diputados blancos y colorados de lo más representativo. Pensé que se iba a votar por unanimidad. Al fin el presidente Williman me nombró "Comisionado oficial para informar sobre la concurrencia de la República a la Exposición Artística de Roma". ¡Ja! Así que... ¡a volar!... Me voy a Europa. ¿A qué? A algo más que a vivir y a escribir comedias. Si el artista simpático a Nietzsche se conformaba con pan y arte, yo ambiciono pan, arte y gloria. Sé que debo luchar y que la batalla será decisiva, pero mis armas son buenas: confianza y energía. Y en mi penacho he sustituido la vieja divisa del guerrero: "Vencer o morir", por la más imperiosa: vencer, vencer siempre...

(el hombre se ha acostado en la cama y se ha cubierto la cara con algunos papeles)

(Florencio se para sobre la cama) Querida Catita: Más de diez días sin tierra, y un aburrimiento bárbaro. El viaje es bueno, pues el mar ha estado como una balsa; pero el hartazgo es tan grande que habrían sido preferibles los temporales. Saludo a mamá y a las muchachas, y recibe muchos besos de tu maridito... Querido Nogueira: Un viaje de la madona. Todo el mundo mareado. Por supuesto que yo, ni fósforos... Las voy de intrépido navegante. Hasta aquí, ni pensar, ni escribir, ni leer. No sé si más adelante cambiarán las cosas, pero hasta ahora no he podido fijar la imaginación en nada serio. Ayer conocí dos pasajeras rosarinas, a quienes no había visto a bordo. Le propuse a una de ellas que se dejara cortejar por mí durante el viaje, presentándole un delicioso programa de arrinconadas, juegos de mano, etc. En Génova me voy a quedar con ellas una semana... Querida Catita: Hemos llegado bien a Río de Janeiro, después de un viaje no muy bueno, pues casi todo el mundo se ha mareado. Esto es espléndido, y si pudiera estar contigo contemplando este magnífico espectáculo, mi emoción sería mayor y más completa. No tengo tiempo de escribirte más largo. Ya lo haré en Génova. Entretanto, recibe un millón de besos de tu maridito que te quiere más cuanto más lo va separando de ti la distancia.

(el hombre sacude la cama hasta que hace caer a Florencio)

(Florencio inicia un forcejeo violento con el hombre hasta cansarse) ¡Me llevan preso a mí que lo único que hice fue defender mis derechos y mi dignidad de autor! "Nuestros hijos", no son los de ustedes, ¡es mi obra! ¡Ladrones! En este país son muy precarias las garantías que dan las leyes a la propiedad artística. ¡Protesto!... Y no tengo miedo, ya estuve en la guerra, en las manifestaciones en las calles de Buenos Aires y Montevideo, estuve luchando desde mi columna en "La protesta humana", estuve en contra de la represión policial... ¡Acordaos los encargados de reprimir, que sois hijos del pueblo, que si hoy tenéis un machete para castigar a los obreros en huelga, mañana, cuando os

echen de los cuarteles y tengáis que recurrir a las fábricas para ganar un mísero mendrugo, vuestros hijos vestirán el uniforme de esclavos y harán con vosotros lo que hoy hacéis con nosotros! ¡Muerte al orden capitalista y vivan los anarquistas y los comunistas! ¡Me solidarizo con Ángel Falco y Emilio Frugoni, perseguidos ferozmente en Montevideo por el presidente Williman!... Williman... ¿En qué estábamos? "Nuestros hijos". Yo, dueño de esa obra - ¡ojalá pudiera decir lo mismo de muchas de sus compañeras, sacrificadas a la avaricia de cómicos y empresarios que han enriquecido con mis éxitos y mi miseria!- ; yo, Florencio Sánchez, el decente autor, ordeno y dispongo que no se estrene en Solís... Como si no hablara nadie: la obra sigue anunciándose. He recibido a cuenta de derechos de autor por veinte obras puestas a disposición del señor Arellano, la suma de sesenta y cinco pesos. La compañía había dado dos representaciones de "M'hijo el doctor" y una de "Moneda Falsa". ¿Quién debe a quién?... Traté de hablar con el público. El Solís estaba repleto, salí y quise explicarles, pero me gritaban, querían ver mi obra a pesar de mí, me amaban y me odiaban... Preso por promover escándalo... La italiana quería hacerla en italiano, pero antes de que se estrenara en criollo. ¿Los del Solís, no podía haber esperado un poco?

(el hombre saca una petaca de entre su ropa, toma un trago y se la ofrece a Florencio)

(Florencio acepta la bebida, y le acomete un repentino cambio de humor) A poco de levantarse el telón rompe la oscuridad de la escena un rayo de luz que sale de una ventana superior que se ha abierto para dar paso a Marta Gruni. El amante la ayuda a traspasar la ventana. Se besan y él recoge la pequeña escalera, desaparece y cierra. Marta desciende a tientas. Mientras baja la escalera que da al patio, se ve la silueta cautelosa de Fidela que se dirige a su cuarto observándola. Nuevo rayo de luz mientras ésta abre y cierra su puerta, lo cual hace detener un instante a Marta. Repuesta, continúa el descenso y se encamina a la cocina. Luz débil en la cocina. Enciende fuego; va y viene cantando alegremente. De pronto una llamarada vivísima que poco a poco se amortigua. Se abre otra puerta, sale el Carrero, observa el cielo, bosteza

ruidosamente, se despereza y se encamina a la cuadra. Al pasar junto a la cocina, dice: ¡Buen día, vecina! ¡Se está alegre, eh!

(el hombre y Florencio ríen, como si fueran viejos amigos)

¡Hosanna! La obra robusta y hermosa que desde hace tanto tiempo prometía el talento de Florencio Sánchez, ha venido por fin. Es, en mi humilde opinión la obra de un maestro, y no sé quién, en la hora presente, hallárase donde se halle, es capaz de escribir algo mejor... Eso fue por "Los derechos de la Salud" ¡Salud!... La revista Nosotros me dedicó un número completo, la tengo siempre abajo de la almohada... Fijate... No, dejá... Yo ya tenía la aprobación de los populares, necesitaba la de todos. Unas veces escribí apurado, por "el adelanto", otras para hacerle el gusto al actor, o al empresario. No es fácil estar en el momento, siempre en el momento, pero con pretensiones de perdurar. Uno planta sus postulados: "Quiero ofrecer a la humanidad un espejo en que vea reflejada sus pasiones, su miseria, sus vicios. Esto hacemos, éstos son nuestros crímenes, y por esto nos estamos despedazando". Y trata de escribir en serio, de ser el mejor, aún cuando uno siempre está a punto de malbaratar por completo los frutos de sus triunfos en la "débauche" inevitable que acarrea fatalmente la desesperanza y la falta de fe en los propios éxitos. El destino de mis obras es el de mi vida, así que establezco: "Esa será mi obra. Desentrañar del mismo seno de la vida, del drama de todos los días y de todos los momentos, las causas del dolor humano y exponerlas y difundirlas como un arma contra la ignorancia, la pasión y el prejuicio. No lo hemos perdido todo en la desgarrante contienda de los siglos. Hay síntomas de que la conciencia y la piedad subsisten en el hombre. Digámosle a su cerebro palabras de verdad, e impetremos su conciencia con la oración del sentimiento".

(el hombre de pié, aplaude)

¿A qué viniste?

(el hombre no contesta)

¿Devic? ¿Dónde está Devic?... Hay un cuarto de hotel, está lleno de humo y de gente, formularios de telégrafo robados del correo por todos lados, escribo en la parte de atrás, las borronero, las tiro, estoy encorvado sobre la mesa, encogido, nervioso, ¡no hablen bajo que me distraen! Ahora escribo, que es lo último que hay para hacer, porque antes camino, camino, camino, pienso, descarto, elijo, escucho, más que buena mano tengo buena oreja, y cuando agarro la pluma se pone frenética, me mancho de tinta hasta los codos, y yo que sé... Me voy a Buenos Aires. Llevo una receta para triunfar allá, que después no cumplo: no acoplarme a camarillas, cenáculos o escuelas. Trabajar para mí y contra todos, pues no me cabe duda de que todos han de trabajar contra mí.

(el hombre recoge y ordena los papeles)

Sí, poné orden... Orden... Catita mía: tú me has hecho reflexionar juiciosamente; me has inducido a abandonar para siempre la vida anormal que llevara; me has hecho soñar con el reposo anhelado de un hogar. Y por la felicidad de nosotros dos, todo sacrificio me parecerá leve. Hoy como nunca las circunstancias se me presentan favorables y sabré aprovecharlas, cueste lo que cueste. Dicen que soy otra persona, que me han hecho de nuevo. Yo me río y digo entre mí: pregúntenselo a Catita, mi nena querida. ¡Deliciosa y santa criatura! ¡Te quiero cada vez más! ¡Voy cosechando laureles en esta jornada para ti, para tejerte con ellos la corona de novia!

(el hombre dobla las sábanas de la cama)

Esperá... Quiero anticiparte una buena noticia: mi obra "M'hijo el doctor", presentada al teatro de la Comedia, y leída ante un grupo numeroso de críticos y literatos, ha sido recibida con un entusiasmo enorme. Opinión unánime: en el Río de la Plata no se ha producido una obra para teatro tan bella, tan honesta, tan bien hecha. Auditores y artistas me abrazaban. Fue una revelación. Nadie creía que en este saco había chicharrones. Se cree que habrá obra para cien

representaciones, 10 que a treinta pesos por noche me representa no sé cuánto, el gusto de ver a mi familia, presentándome decentemente en Montevideo, y el de preparar mi hogar futuro... Mi primer triunfo: ni la caja de fósforo se ha agotado, ni creo que haya alumbrado con mi obra lo que puedo alumbrar. El martes de la próxima, estreno. Los auspicios no pueden ser más alentadores. Irá el actor francés, a conocer "una obra" del teatro regional argentino; irá lo más grande de la intelectualidad porteña; tendré jueces severos. Iré, pues, a fines de la semana próxima, a vivir allá, sin hacer caso de los ladridos de los cuzcos de la familia, y de lo que no es familia... Tengo más dinero que el que vi en toda mi vida. Mis amigos me hacen una fiesta. ¡Ahora que tengo con qué comer, me dan banquetes!... Y en Montevideo el propio Presidente don José Batlle y Ordóñez, aplaude de pié, mientras que desde El Día me recomiendan que me deje de personajes de tesis y me dedique al sainete que es para lo que tengo condiciones.

(el hombre ha terminado de poner orden y dobla el colchón)

¡Zas! ¡Una mariposa!... *(recoge el pucho que había tirado debajo de la cama)*
¡Me armé! ¡Grande el sargento!... ¡Caray! ¡No tengo fósforos!... *(al hombre)*
¿Me quiere dar fuego?...

(el hombre le quita el pucho y lo deshace con los dedos)

¡Eh! ¡animal! Más pillete será su agüela, ¿sabe?... ¡Macaco! ¡Qué tan mocoso para fumar!... ¡Galerudo!... ¡Me deshizo todo el pucho! Yo te conozco... ¡Más fiambre !... ¡Ufff! ¡Brrr!... Sabés que hace frío... A ver... A ver... Me he ganao seis ríales hoy... ¡La pucha! ¡Qué milagro!... Lo que es mañana los viejos no me la dan... Las otras noches me atracaron una paliza machaza por que no llevaba más de diez y seis vintenes... Bien podían alcanzarme un saco de ahí adentro o una cubija, que tienen bastantes... Vive un diputado aquí... Yo lo conozco... Tiene unos hijos más droguistas...

(el hombre trata de enderezarlo, lo toma del brazo)

¡Soltame!... No creo en vos. No creo en ustedes, patriotas, guapos y politiqueros... Te declaro con toda franqueza, que quisiera ser más optimista acerca de la suerte de este país; pero no puedo, no puedo ver de color de rosa lo que se está poniendo de un gris muy oscuro....Entre comer, beber, conversar de política y darnos de navajazos, repartimos el tiempo...

(el hombre lo suelta)

(Florencio dice y canta) Hijo del pueblo, te oprimen cadenas y esa injusticia no puede seguir. Si tu existencia es un mundo de penas antes que esclavo prefiero morir. Esos burgueses, asaz egoístas, que así desprecian a la Humanidad, serán barridos por los anarquistas al fuerte grito de libertad. ¡Ah, Rojo pendón, no más sufrir! La explotación, ha de sucumbir. Levántate, pueblo leal, al grito de revolución social.

(se acuesta en el suelo y canta cada vez más bajo)

Vindicación, no hay que pedir; solo la unión la podrá exigir. Nuestro pavés no romperás. Torpe burgués. ¡Atrás! ¡Atrás!

(el hombre sonríe)

Adivina adivinador. Seguro que esta vez adivino quién sos... Jack... Revuelven medio pueblo, preguntan aquí y allá, y el pícaro Jack no aparece... Manden dos padrinos que me busquen entre los santos del almanaque, con eso no quiero decir que soy santo, pero y si me encuentran estoy a disposición de ustedes... Cuando quieran algo aquí estoy yo... Crrrik... Crrrik... No adiviné... ¿Puedo llevarme el colchón? En la aburrida soledad de Minas, lo mejor que se puede hacer es dormir una siesta al sol en la plaza...

(el hombre le da el colchón, Florencio se duerme sobre él)

el hombre dice: ¡Tenés miedo!

(Florencio se incorpora sobresaltado) ¿Quién dijo miedo, Devic?
